

CONCLUSIÓN

Hugo McCord



En vista de que «el hombre no es señor de su camino» (Jeremías 10.23), él necesita ayuda sobrenatural para alumbrar su sendero. Para llenar esta necesidad, nuestro amoroso Dios ha proporcionado Su Palabra eterna, la Biblia. Este sagrado Libro ha sido concebido con el fin «de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2ª Timoteo 3.17). En sus páginas se encuentran todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad (2ª Pedro 1.3).

CARÁCTER COMPLETO DE LA BIBLIA

Un precioso consuelo y una fuente de esperanza es la certeza de que la Santa Biblia ha sido, es, y siempre será completa. Jesús prometió que el Espíritu Santo guiaría a Sus apóstoles «a toda la verdad» (Juan 16.13). Una vez que se cumplió esto, ninguna revelación nueva podría jamás hacerse. Cuando el Espíritu terminó Su asignación, «la perfecta ley, la de la libertad» (Santiago 1.25), quedó plasmada en forma escrita y fue «una vez dada» al hombre (Judas 3). Una vez que este acto benéfico del cielo se terminó de llevar a cabo en el siglo I d. C., cualquier alteración posterior del registro bíblico, solo serviría para desvirtuar la guía dada al hombre (Gálatas 1.8–9), aun si tal alteración fuera llevada a cabo por un ángel. Es una maldición del cielo la que le cae a quienquiera que añada o substraiga de ese libro guía inspirado (2ª Juan 9–11; Apocalipsis 22.18–19). Es el único libro conocido que no está sujeto a mejoramiento. Si fuera cierto que muchas «partes que son claras y sumamente preciosas» se han perdido (como se afirma en el libro de Mormón; 1º Nefi 13.26, 40), entonces el hombre necesitado y pecador, estaría en una situación de invalidez, y no se podrían

alabar el amor de Dios por los pecadores ni la protección providencial que hace Él de Su perfecta Biblia.

Aunque ha habido reyes e incrédulos y religiosos que se han opuesto a la «viva y eficaz» Palabra (Hebreos 4.12), el Libro que se originó en el cielo (2ª Pedro 1.21) sigue siendo inalterable e incuestionable. Jesús afirmó que Su parte de la Biblia es imperecedera: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24.35; vea Juan 12.48). En cuanto a toda la Biblia, la promesa de Dios es que «la palabra del Señor permanece para siempre» (1ª Pedro 1.25).

LA CONFIRMACIÓN DE LA BIBLIA

La pala del arqueólogo es amiga de la verdad y de la Biblia. Después de muchos años de trabajar en excavaciones palestinas, el profesor Nelson Glueck del Hebrew Union Seminary de Cincinnati, escribió que sus descubrimientos, y los de sus colegas, confirman los hechos bíblicos. Dijo que «no se ha hecho un solo descubrimiento arqueológico que contradiga o desdiga» una sola aseveración histórica de la Biblia.¹

CONCLUSIÓN

Es de entender la confianza con que los cristianos continúan creyendo que la necesidad que tienen de una revelación celestial, fue llenada con el regalo que les dio el cielo en forma de un Libro. El buen Dador ha llenado la necesidad de que se proteja providencialmente ese regalo para todas las generaciones.

¹ Nelson Glueck, "New York Times Book Review" («Reseña de libro del New York Times»), *New York Times* (28 de Octubre de 1956).